

# EL DILUVIO

## SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'35 céntimos.

" trimestre, 1'00 "

" año, 4 pesetas.

Fuera, trimestre,

pago adelantado, 1 "

Anuncios desde 0'30 en adelante

### SE PUBLICA LOS DOMINGOS

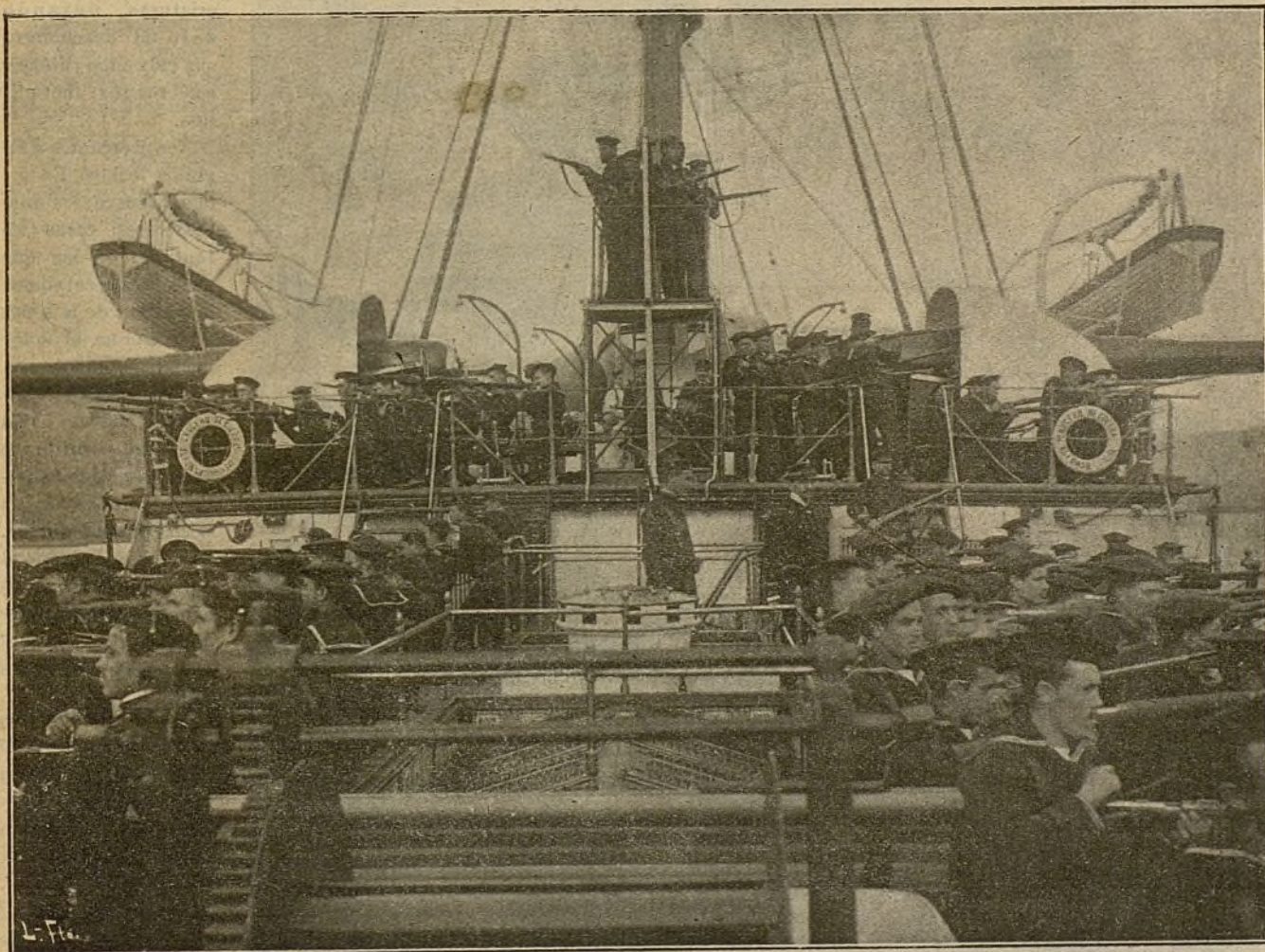
### PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico librería y objetos de escritorio de D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

**NOTA IMPORTANTE.**—Desde el presente número, puesto que principiamos con el primero correspondiente al mes de Mayo, la suscripción a **EL DILUVIO**, costará *treinta y cinco céntimos mensuales en vez de veinticinco*. Subimos el precio de la suscripción por ser mucho mayores los gastos que nos originan hoy, que cuando principiamos. Se considerarán como suscriptores todos los que no devuelvan el presente número a la Dirección o repartidores. Los que no deseen continuar, abonarán los 25 céntimos correspondientes al mes de Abril, y tan amigos como antes. —LA EMPRESA.

### MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA



**Marinería disponiéndose al abordaje.**



# RECUERDOS DEL HOSPITAL

SOR MARÍA

Siempre recordaré aquella visita que hace algunos años, acompañado de mis dos buenos amigos, Paco y Ramón, hice al Hospital General.

Era el primero de mis antiguos camaradas jefe de la farmacia del Asilo, y era el segundo uno de los médicos más afama-

en observación, hasta las salas de mujeres, donde la miseria y el vicio muestran sus víctimas descarnadas y pálidas, todo lo recorrimos, haciéndome mis amables *ciccerone* explicaciones claras de *casos* y *cosas*.

Nada me impresionó tanto como la sala de niños.

¶ Era un amplio salón de altísimo techo é inmensos ventanales, con una prolongada línea de elevados arcos que separaban una crujía de otra. Adosados á las paredes y á los pilarotes de los arcos, largas filas de camas ocultaban, bajo las blancas sábanas, los enfermizos cuerpillos de aquellas criaturas, dejando sólo al descubierto sus cabecitas rubias ó sus rostros morenillos.

Nos acercamos á algunos lechos. En todos observé los miscaracteres: caras infantiles, en las que parecía querer asomar la sonrisa de la niñez y en las que el dolor hacía fruncir una amarga mueca; ojos á cuya viveza había sustituido una nube de tristeza que empañaba pupilas, hacía poco abiertas á la luz; mejillas en las que el color sonrosado de la sangre nueva había sido sustituido por el matiz rojo que pinta la fiebre.

Los enfermitos que había despiertos ó desvelados nos hacían todos las mismas peticiones: «Un terrón de azúcar; dos céntimos; un caramelo». ¡Pobres criaturas...! ¡Haberlo sabido! He ahí una cosa que debieron haberme ad-

dos entonces en las enfermedades cardíacas. Amigos de la infancia, distintas tendencias y diferentes aficiones habiannos tenido separados durante algún tiempo. La casualidad, al reunirnos nuevamente en Madrid, había estrechado aún con más fuerza nuestros anteriores afectos, y ambos me instaban de continuo á visitar la «Casa», como ellos familiarmente llamaban al Hospital.

Allá fui un día, y los dos facultativos, desvivieron por enseñarme todo el Asilo.

Desde las «celdas», donde á modo de reses encajonadas, exhalan sus lúgubres aullidos los míseros dementes que se hallan

vertido Ramón y Paco. Agotados los «turrone» que, sobrantes del café, llevaban mis amigos, seguimos recorriendo la sala.

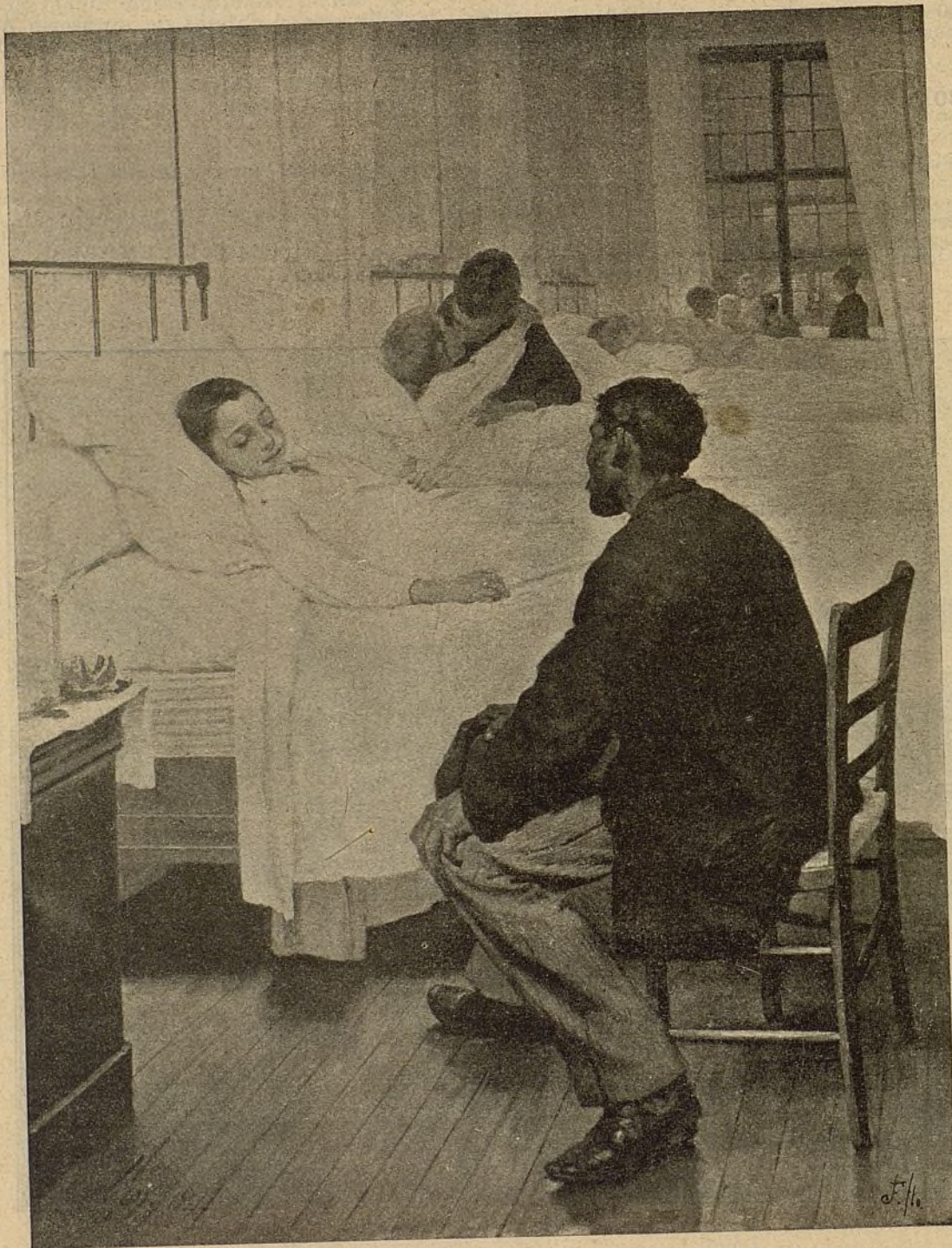
Llegamos á una cama, donde un niño, que apenas si contaría ocho años, nos hizo las mismas peticiones. A echar mano al bolsillo para darle una moneda, Ramón me dijo:

—Tiene el corazón casi deshecho. No tiene cura.

Le hablamos como á los demás, y un nombre, como los otros niños, articularon sus labios.

—¡Sor María!—dijo.

—¿Para qué quieres el dinero y para qué queréis el azúcar?—le pregunté.





—¡Ah, señorito, porque Sor María es muy buena... Sí...! Mire usted ahí, en ese poyo. ¿Ve usted un caballo?

Miré en la dirección en que el niño me indicaba, y en efecto, un hermoso caballo de cartón apoyaba sus patas rígidas sobre la peana de madera que cuatro ruedas sustentaban sobre el poyo de uno de los arcos.

—Pues ese caballo—continuó la criaturita—me lo ha comprado Sor María. Nosotros la damos los céntimos que nos dan y algunos terrones de azúcar, y ella nos los guarda, y cuando tenemos bastantes reunidos, nos compra una escopeta, un caballo ó un muñeco. ¡Si viera usted qué buena es! ¿No la conoce?

—No, pero desearía conocerla. Y volviendo á mis amigos, y besando al niño, continuamos la visita.

Cuando terminada aquélla, descansamos un rato en el despacho del jefe clínico, pregunté á mis camaradas por Sor María.

Lo único que pude sacar en claro fué que la Hermana María era la providencia de los niños, y que cuantas limosnas recogía, amén de lo que ella pudiera ahorrar, destinábalo á comprar golosinas y juguetes á los niños enfermos de su sala.

—Ella habrá sido lo que se quiera—decía Paco, con su dejo volteriano,—pero la verdad es que cumple aquí la misión de una madre y llena el gran vacío de los afectos de la maternidad.

Abandoné á mis amigos, y días después volví á verlos.

—¿Sabes—me dijo Ramón—que ayer murió el enfermito del caballo? Era un niño y ha muerto con el corazón destrozado. Ya te lo dije. Vino su padre á verle, un obrero honrado, si los hay, y casi espiró la criatura en sus brazos... Fué una escena terrible, que presencié por casualidad.

Y como yo callara, continuó el médico:

—La última palabra que pronunció el niño fué «Sor María», y dirigió sus entornados ojos en dirección al caballo.

—¿Y su padre?—pregunté tristemente.

—Únicamente le oí decir esto: «¡Pobre hijo mío! No conociste á tu madre, pero ¡Dios bendiga á Sor María!

P. Gómez Candela.

17 Abril 98.

## ICARIDAD!

**I**ENÍA Julia á más del poder de su belleza extraordinaria, la soberbia de su honradez, mejor dicho, el orgullo con que ostentaba su conducta irreprochable á pesar de la libertad relativa en que se encontraba por su estado de viuda joven y rica. Por eso aquel día en la tertulia de la condesa, cuando se hablaba de la pobre Margarita y la dueña de la casa pretendió disculparla, fundándose en que cuando domina el corazón, solo sirve el cerebro para mostrar al alma perspectivas de dicha que aproximan al peligro por una especie de sugestión, la implacable Julia sonrió irónicamente y dijo:

—Efectivamente, algo hay que decir para disculpar esas debilidades, pero...

—Sí, sí—dijo la condesa interrumpiendo;—ya sabemos que tu corazón es insensible. Estás libre del dolor que el desengaño produce, pero en cambio no has gustado nunca la ventura de amar.

El grupo de contertulios donde esto se hablaba, aprobó calurosamente, lo que hizo á Julia mover desdeñosamente la cabeza.

Detrás de la condesa, y apoyadas las manos en el sillón de ésta, Diego, su sobrino, mirábala atenta y friamente á Julia.

Diego era médico; había terminado poco tiempo antes su carrera, en la que prometía brillar; á la fama de su claro talento se unía la de una prudencia impropia casi de la juventud y una seriedad extremada.

Durante el tiempo que de Margarita se habló allí, no dijo nada; después, al preguntarle su opinión, sonrió ligeramente, encogióse de hombros, y fué á mezclarse á otro grupo en que se hablaba de política...

La condesa, en vísperas del viaje que anualmente hacía al Norte de España, daba un baile á sus amigos.

Ya empezado el baile, cuando los convidados se ca...

bailar, bajaban al jardín á respirar el fresco ambiente de aquella noche de Mayo, en que la luz de la luna casi hacía palidecer el brillo de los focos eléctricos que iluminaban el jardín con su frío radiar.

Diego fumaba sentado en un banco rústico mirando al cielo distraído, sin pensar en nada, cuando se le acercó Julia diciendo:

—Doctor, ¿quieres pasear conmigo?

—Estoy á tus órdenes,—dijo Diego levantándose y tirando el cigarro al tiempo que ofrecía el brazo á la guapísima Julia.

—¿Has bailado mucho?—preguntó la viudita.

—Poco y tú?

—Yo, bastante; está la noche hermosa ¿verdad?

—Ciertamente, hermosa; hermosa como tú.

—¡Qué galante! Pero lo dices tan...

—¿Cómo quieres que te lo diga?

—Díe, ¿por qué la otra noche que se hablaba de Margarita, no dijiste tu opinión?

—Pues porque... no la tengo. ¿Quién sabe lo que es capaz de hacer una mujer en un momento dado...?

—Ca la por Dios, Diego no vayas á hacer la anatomía del alma, dijo Julia sonriendo.

Al cabo de un momento manifestó ella deseos de sentarse. Diego la condujo á un banco que había bajo un árbol cargado de hojas y flores.

En el salón, la orquesta preludiaba un vals, cuyas notas llegaban al sitio aquel llenas de dulzura.

Diego cogió una mano de Julia y la interrogó con insinuante acento:

—¿Es verdad que no disculpas á Margarita?

La linda viudita no supo qué contestar; quedóse mirando á Diego, cuyos ojos fijos en ella parecían buscar el fondo de su ser y se sintió turbada; notó en el corazón una cosa desconocida hasta entonces y dijo á Diego dulcemente:

—¿Vamos al salón?

Diego sonriente, y siempre amable, se levantó y la presentó el brazo á que ella tímidamente se cogió.

Ya cerca de la entrada se detuvo un momento Diego, aproximó su boca al oído de Julia y la dijo en voz muy baja:

—¿Dime, Julia; ¿verdad que ya disculpas á Margarita?

La joven pronunció un sí, que más que oír presintió Diego, y que era la muerte absoluta de sus interminables teorías.

Desde entonces, cuando se hablaba delante de ella de la desgraciada Margarita, ó de los extravíos á que el amor conduce, era la primera en decir:

—Caridad, tengamos caridad.

Manuel F. Fernández.

## AUTORES GÓMIGOS



Enrique G.<sup>a</sup> Alvarez



## GUERRA A LOS ESTADOS UNIDOS!!!

Hora es ya, de que el fiero león sacuda sus melenas y se alze magistoso, á recoger el honor de su patria, escarnecida por una horda de cínicas personas, que sobrepujadas por la ambición y resguardadas por otras naciones, se lanzan á cometer actos de piratería como las que están verificando con unos indefensos buques mercantes mientras que nuestra noble patria, cede á esos cobardes, cinco días de plazo, para poder retirar de nuestros puertos, los buques norteamericanos, pues no quiere mancillar su honra con la adquisición de barcos con los cuales no ha podido sostener ruda batalla por no ser buques de guerra.

¡Despierta fiero león! Y no dejes que envilezca nuestro invicto pabellón un enemigo cobarde, ruin é infame, cuyos soldados, llevan como emblema en sus banderas y en sus escudos, no el rey de los campos, el indómito y noble león, sino que tienen como emblema un cerdo.

Creo que aún podremos reverdecer los innumerables laureles que coronaron las sienes de nuestros antepasados como premio á su enardecimiento belicoso, en batallas poderosas, como las de Lepanto, Bailén, El Callao, Clavijo y Castillejos, nombres cuyo recuerdo, causa admiración y purifica la sangre española á la par que aumenta de gloria nuestra querida patria.

Se le atribuye á San Marcos un hecho gracioso que pone de relieve el odio que tenemos á nuestros agresores y dice así: Dios cuando creó á los animales, fijó como morada de los cerdos el mar, pero no encontrándose dichos animales á gusto en el agua, fueron nadando y llegaron á ..... los Estados Unidos.

¡Estos fueron los primeros habitantes de tan noble tierra!!

En fin dejemos que los acontecimientos vayan sucediéndose hasta que alguna victoria por nuestra valiente escuadra nos saque de esta atonía, en que nos encontramos sumidos y podamos con todo el amor patrio que hacia nuestra ma-

dre España sentimos y con toda la fuerza de nuestros pulmones dar un ¡Viva España! ¡Viva nuestro ejército! ¡Viva nuestra marina de guerra! y en contraposición á todos estos «vivas» un grito que salga de nuestro corazón y desgarré nuestra boca al pronunciarlo.

¡Guerra á los Estados Unidos!!

Antonio R. Rodríguez

## EL SOLDADO ESPAÑOL

dedicado á doña Eusebia R.

Sáenz Santa María.

Triste soldado, que de fijo  
en su guarida,  
con el fusil al lado  
y bien armado  
aguarda en su avanzada  
preparado,  
aparezca por fin  
una partida.  
Para luchar hasta perder  
la vida,  
á Cuba fué, y como leal  
soldado,  
con plomo en el fusil y el hierro  
colocado  
espera vengar á su patria  
escarnecida.  
Las horas minutos  
le parecen,  
pues ansía vencer  
en la manigua  
y vengarse, como luego  
lo atestigua  
ante insurrectos, que á su vista  
crecen.  
Pues en Cuba los mambises  
con espanto,  
miran á la noble é invicta  
España  
pues temen alzarse con valor  
y maña,  
de repente á los hijos de  
Lepanto.  
En una mano, la bandera  
que tremola  
y en la otra el fusil,  
(su fiel amigo)  
espera que se acerque  
el enemigo  
y dar un ¡Viva! á Cuba  
Española.  
Muere por fin, con valentía  
y gloria,  
ante cinco insurrectos  
destrozados,  
pues cree que sus padres  
abrazados  
gozarán, cuando sepan  
su victoria.

INDALECIO.

## SEMBLANZAS.

### ELLAS.

Se trata de tres hermanas  
modelos de educación,  
virtuosas, trabajadoras  
y de vasta ilustración.

Años sobre treinta y seis  
debe tener la mayor,  
y entre jamonas apuesto  
que habrá poquitas mejor.

La mediana 30 abriles  
cumplidos debe tener,  
y aunque viuda vale tanto  
como la primer mujer.

El nombre de la más jóven  
en Jaca es muy celebrado  
donde acuden los que tiemblan  
y el baile les es pesado.

Al niño Jesús veneran  
y rezan todas las tardes,  
para el aumento de alumnos  
que entre la viuda y su madre,  
educan y les enseñan  
los deberes escolares.

La primera y la tercera  
tienen la tienda en portales  
y el taller donde construyen  
los equipos bautismales;  
gorritos, chambras, camisas,  
baberos y delantales.

Aunque ellas no lo deseen  
le pediré á San Mamés  
que les proporcione novios  
y se coloquen las tres.

### EL.

Es un moreno de prueba  
de regular estatura,  
con un bigotito negro  
y en marcha, es todo tiesura.

De un periódico es reporters,  
en Hacienda está empleado,  
y con su jamba pasea  
por las noches el Mercado.

Es trabajador y experto,  
de sus Jefes apreciado  
y de todos sus amigos  
muy querido y respetado.

Tiene una hermana de buten  
que cual la rosa de mayo,  
vá despidiendo el aroma  
por doquiera que vá andando.

Viste de luto este pollo  
monta bien en bicicleta,  
y jugando al dominó  
lo hace peor que un chaneleta.

FORESTAL.

Programa de las piezas que  
ejecutará la brillante Banda de  
Bailén en el Espolón mañana de  
doce á una y media.

1.º Bailén. — Paso doble. — C.,  
Camo.

2.º Polka. — El kántara. — D.  
Avray.

3.º Copelia. — Leo Delibes.

4.º La hija del Regimiento. —  
Obertura. — Donnizetti.

5.º Blimencorso. — T. de Val-  
ses. Waldteuffel.



## DE MI GUITARRA

Estando preso en la cárcel  
me dijo la carcelera:  
«Si no sabes qué es querer  
no sabes qué son cadenas.

Para el amor, el dinero  
es arma muy poderosa,  
que no en balde el corazón  
tiene la forma de bolsa.

¡Aquel pobrecito ciego,  
cuando el mundo le desprecia,  
no puede mirar al cielo!

De una mujer prisionero  
pasaré mi vida entera;  
que el delito del amor  
tiene cadena perpetua.

*José María Velilla.*

## MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA



*Disparando un cañón.*

## EL SANTO PATRÓN

**P**OBRE Cándido. Nunca le habían visto sus compañeros tan triste como aquel día. Nadie se explicaba la causa de su tristeza, porque Cándido, el soldado que mejor cumplía con la ordenanza en su regimiento, no había sido castigado, ni siquiera amonestado por sus superiores. Debía estar alegre como sus compañeros, porque era día de fiesta, se vestía de gala con uniforme y se daba rancho extraordinario y paseo a la tropa.

Todos sus camaradas entonaban alegres canciones, todos reían, y el cuartel no presentaba el severo carácter militar de

siempre, y más bien parecía centro de reunión, donde muchos amigos y jóvenes no pensaban sino en divertirse.

Para Cándido tenía aquel día muchos recuerdos que le producían tristeza.

Era el día del Patrón de su pueblo, y recordaba la alegría de otros años, cuando él no era militar, sino campesino que sufría todo un año de penalidades por tener un día de esparcimiento.

A Cándido no le hubiera sido fácil celebrar sus cumpleaños, porque él no sabía cuándo había nacido, ni celebrar su santo, porque nunca le habían dicho cuándo lo celebraba la iglesia; pero sabía, y no se le olvidaría nunca, cuándo era el *Santo del pueblo*.

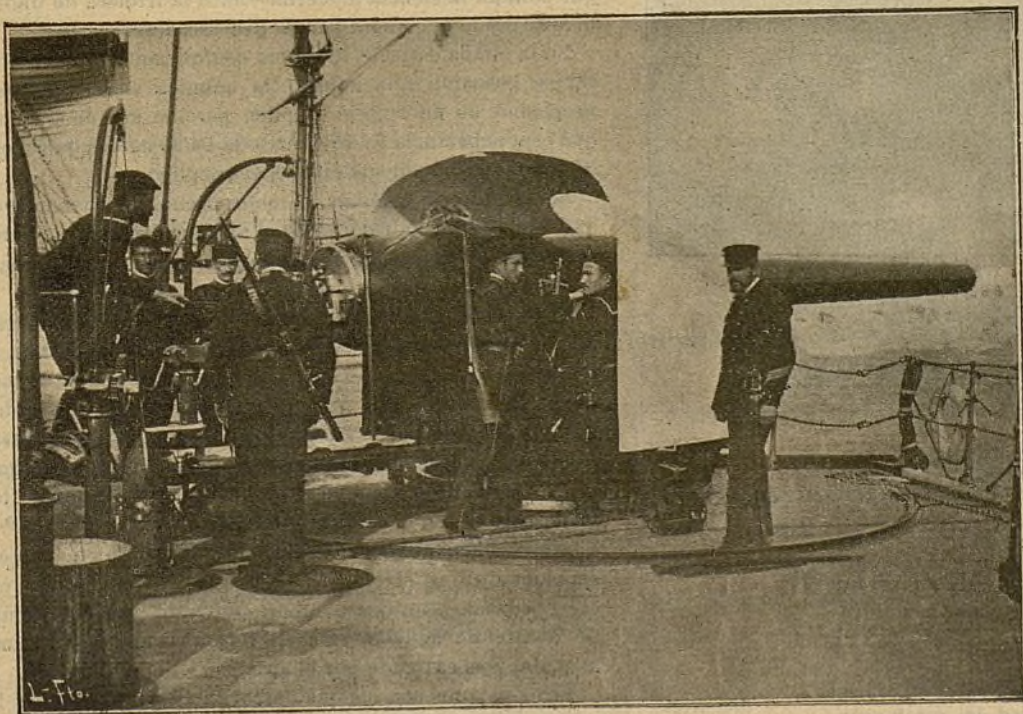
Sentado sobre el duro camastro y con las manos cruzadas, Cándido recordaba todas las escenas de ese día.

Se acordaba de su cariñosa madre, que era la única que no disfrutaba de la fiesta, preparando los manjares que había de servir a los parientes convidados; pensaba en la gran función de iglesia, donde las voces de los cantores y el sonido del órgano hacían vibrar el aire cargado con el perfume del incienso. Aquel día no quedaba pariente que no acudiese a la fiesta, ni moza que no se engalanara con los trapitos de cristianar, para acudir alegre y bulliciosa al baile de la plaza.

Cándido, como todos los del pueblo, estaba trabajando sin descanso todo el año para pasar sólo un día, vistiendo el mejor trapito y hasta camisa p'anchada.

Aquel día las campanas de la iglesia no ce-

## MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA



*Fijando la puntería.*



aban de voltear, comunicando á los fieles su alegría; cada cohe-  
te lanzado al aire era acogido con gritos de júbilo; cada pieza  
ejecutada por la banda, recibida con aplausos, hasta obligar la  
repetición.

Se acordó de su madre, que solícita y decidora acudía á todos  
los convidados; de sus hermanas, que ocultaban á la madre la  
hora en que Cándido dejaba por la noche la fiesta, única noche  
en que se permitía volver tarde á su casa; de su novia, aquella  
muchacha morena y robusta con quien bailaba aquel día, y de  
la que escuchaba por la noche, pelando la pava, las frases más  
tiernas, dichas con la embriaguez de un día dichoso.

En todo esto pensaba, de todo se acordaba, y Cándido, pen-  
sando en aquellos recuerdos, que formaban la única época de su  
vida en que se había visto feliz, se echó sobre el camastro para  
ocultar sus lágrimas contra la almohada, mientras sus camara-  
das cantaban á gritos con la alegría del que en nada piensa.

Luis González Cando.

ILMO. SR. DOCTOR D. RICARDO MORAGAS UCELAY



Representante de la Real Sociedad Económica Matritense  
en el Congreso Internacional de Higiene y Demografía y Secretario de la Sección 3.<sup>a</sup>  
de la clase 2.<sup>a</sup> del mencionado Congreso.

## TU ESTATUA

Queriendo hacer un día  
la imagen del amor, perfecta y pura,  
ejecutó un artista una escultura  
por una descripción del alma mía.

Aquel perfil, la majestad serena,  
la dulce seriedad del continente,  
la despejada frente

que entre revueltos rizados de sirena,  
como un blanco alabastro, se ocultaba  
el duro seno que un cendal velaba;  
todo ello componía  
tu acabado retrato,  
y es que el autor leía  
tus rasgos en lo vivo del relato.

Pero por un capricho del artista  
escupió un corazón en la escultura  
de esbelta redondez, sin una arista;  
y cuando satisfecho de su obra  
me preguntó si hallaba alguna falta,  
¡qué ha de faltarle—dije,—si le sobra!

El se aturde; mirándola se exalta...  
y contestó por fin: «Tienes razón;  
encuentro que es verdad tu parecer;  
la estatua es una estatua de mujer...  
¡Ya sé lo que le sobra... el corazón!»

Eduardo Villegas.



A propósito de la guerra.—Un oficial austriaco.—Nuevos proyectiles.—  
Las balas narcotizantes.—Invento viejo y reformas nuevas.—Un es-  
pañol... atrasado.—Proyectil.—Sus efectos.—Gases adormecedores.—  
Por humanidad.—Congresos internacionales.—Las balas y la Cruz  
Roja.—Detalles.—Vamos vanando.—¡Que duerman ustedes bien!

Ahora, en que tanto se habla de aprestos militares, de nue-  
vas y poderosas máquinas de guerra, de potentes proyectiles y  
de resistentes blindajes, resulta de palpitante actualidad ha-  
blar á nuestros lectores de los proyectiles recientemente inven-  
tados por Häusser, joven oficial de la marina austriaca.

No hace aún muchos días que en la mayor parte de las re-  
dacciones de los periódicos de Madrid se ha recibido una carta,  
en la que un sujeto desconocido propone lo que ya hace tiempo  
que estudia la ciencia moderna—hace la friolera de unos vein-  
te años—y lo que ahora parece haberse descubierto.

En la citada carta, el anónimo comunicante proponía que los  
sabios buscaran una substancia química de las que tienen la  
propiedad de adormecer á quien percibe sus emanaciones, y  
que esta substancia fuese dentro de balas *ad hoc*, que al estallar  
hicieran víctima de sus efectos al enemigo.

El invento de Häusser, ó, mejor dicho, las invenciones con  
que aquel señor ha reformado el antiguo invento, se reduce en  
síntesis á lo mismo que el compatriota nuestro proponía como  
una gran idea, jamás ocurrida á ningún ser humano.

El proyectil construido para este objeto es de forma esferoi-  
dal, en lugar de tener la forma cónica de los modernos, y apa-  
renta en su aspecto exterior lo que una granada de las anti-  
guas. Esta verdadera bala está de tal modo construída, que,  
una vez lanzada por la boca del cañón, continúa con la espoleta  
prendida, que se enciende en virtud del fuerte rozamiento de  
las capas atmosféricas que el proyectil encuentra en la trayec-  
toria, esto es, en el camino que recorre.

Ahora bien; al chocar la granada, ó, cuando en otro caso la  
espoleta surte su efecto, la bomba estalla, rompiéndose en mu-  
chos pedazos, y un ligero vapor, que va fuertemente comprimi-  
do dentro de aquella, sale en forma de una ligera humareda  
azulada, y se extiende por el aire.

Estos vapores son los que narcotizan á cuantos tienen la des-  
gracia de respirarlos, siendo el radio de acción de ellos el de  
unos 50 metros.



El efecto que esta substancia produce en el hombre es el de la pérdida casi completa del conocimiento, presentando al exterior todos los síntomas de una persona completa y profundamente dormida.

Estos efectos suelen durar próximamente unas cuatro horas, durante las cuales todos los recursos usuales son impotentes para despertar á los atacados por el narcótico gaseoso.

Igual que á las personas, esta substancia da lugar á idéntico resultado en los animales, de donde se deduce que varias granadas de estas, arrojadas en el centro de un escuadrón, bastarían para adormecer é imposibilitar los hombres y caballos de un escuadrón entero.

Se ha dicho, con razón sobrada, que en la guerra contemporánea, y así lo han marcado con sus tendencias y acuerdos las modernas conferencias y congresos internacionales, desde el de Berna hasta el de París en 1856, que lo que se trata de lograr únicamente por un beligerante es *inutilizar* por el momento (no *matar*) al enemigo; es decir, restarle fuerzas, pero no suprimir personas.

Dictadas, pues, las leyes de la guerra, dulcificadas aquellas que en otros tiempos la hicieron bárbara y cruel, y reconocido por todos los Estados el respeto y el socorro al herido en campaña, la reformada bala narcotizadora de Häusser representa un indudable adelanto en las sanguinarias máquinas inventadas por los hombres para destrozarse unos á otros.

Tan humanitaria resulta la invención, que dentro de la lucha armada sólo tiene otra que puede comparársele, y esa otra es la institución de la Cruz Roja, con sus ambulancias y servicio sanitario.

Aunque el oficial austriaco no ha dado grandes explicaciones acerca de la substancia de que se vale para producir el resultado que se propone, los hombres de ciencia sospechan fácilmente cuáles puedan ser. En este punto, el problema es de lo más sencillo, pues la química cuenta con sobrados elementos de esta índole. Lo más difícil estaba en encerrar gran cantidad de aquella materia en poco espacio, y en que las paredes del vaso que la encerrasen (las del proyectil), rompieran bien y á tiempo, y eso es lo que ha logrado Häusser.

En cuanto al cañón que lanza estos proyectiles, ninguna modificación importante presenta ni en la cureña ni en el ánima, ni siquiera en su cámara de gases. La carga y descarga efectúase también como en los demás cañones de la artillería militar austriaca, pero puede usarse, á poco que se modifique la bala, cualquier otro sistema.

Como se ve, el arte de la guerra entra ahora en una nueva fase, en la que, por el pronto, vamos ganando los mortales.

¡Quién sabe si las batallas del porvenir quedarán reducidas á una siesta!...

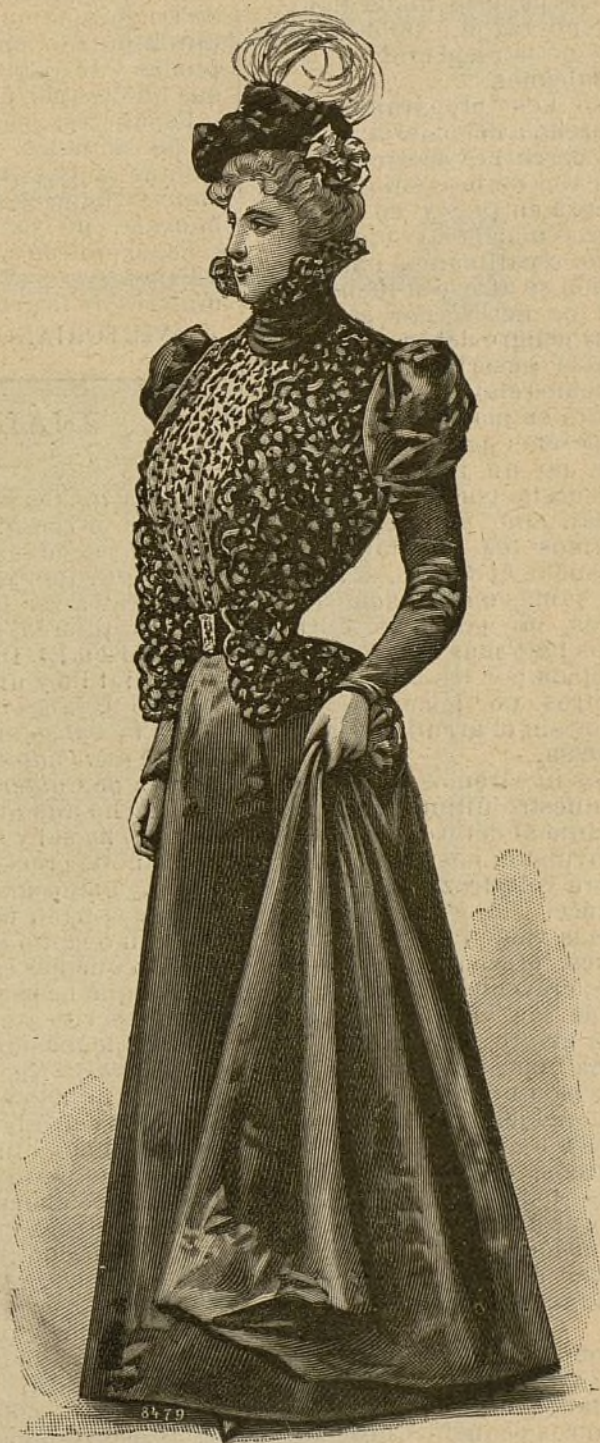
*Doctor Traveller.*

**La Última Moda.**—Aparece todos los domingos: publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las

que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



**Traje para visita.**—De faya negra. Falda acanalada. Chaqueta de encaje negro, colocada sobre un cuerpo-blusa de sedalina oro viejo, perlada de azubache. Cuello y cinturón de terciopelo negro. Mangas semihuecas de faya. Toca de paja de seda negra, adornada con un *esprit* de pluma negra y un grupo de rosas. Tela necesaria para el traje: 12 metros de faya y tres de sedalina.



## REMITIDO

## ¿España?

Nuestra nación, nuestra patria, nuestra tercera madre pelagra ó por lo menos afronta un peligro de gran magnitud, de esos peligros que se registran muy de tarde en tarde en los fastos de la historia, uno de esos peligros fin de siglo.

Que tiene razón, valor y viril energía y no la respetan?

Ya lo sabemos.

Por eso nos preparamos con ánimo sereno á defenderla; por eso hacemos derroches de sangre y dinero; por eso «vamos solos puesta la confianza en Dios y en el valor de nuestros marinos y soldados.» Por eso no escatimamos nada, por eso un león se atreve á luchar con multitud de fieras, por eso no le arredra el peligro del desierto mar.

Por eso la suscripción nacional de un pueblo relativamente pequeño, sumará en plazo breve millones de pesetas para defender, no una isla, no un interés material que nos cuesta por su ingratitud un capital, sino por defender lo que tenemos los habitantes del hispano suelo, el decoro, el honor, la honra, jamás mancillada.

Nosotros, no podemos dormir tranquilos bajo más sombra, que la proyectada por los laureles.

Nosotros no podemos vivir aquietados sin el arrullo de la palmera excelsa.

Nosotros moriremos si es preciso, pero nuestro último aliento será semejante al del león, que aun en su convulsión postrera, extiende su garra y destroza al que está á su alcance.

¿Qué es la vida si la honra falta?

Es, pues, preciso que vivamos honrados; creyentes y confiados en el Dios de las victorias, en ese Dios cuya madre, es para nosotros la segunda madre.

Es preciso que nuestros pechos no se acongojen, es preciso que ayudemos á los que dirigen nuestros destinos, es necesario que ayudemos todos con el esfuerzo material que á cada uno su situación le consienta.

Y al llegar aquí, séanos permitido señalar un contrasentido de actualidad.

El Estado se apura, el crédito se merma. ¿No podemos todos ayudar al Estado y al Crédito?

Si. Nosotros pequeños, poseemos un corazón grande y un noble desinterés.

Apurase el Estado por sí los cambios suben y tiene que pagar millones en oro por los intereses del próximo cupón exterior? Pues cobremos todos en pesetas exhibiendo en las Delegaciones los títulos para que corten y paguen el cupón y entonces, sin negocios mercanti-

les, se ahorrará el Estado mucho dinero y bajará el cambio.

¿Decrece el crédito? Pues aceptemos como hasta aquí los billetes de nuestro primer establecimiento de crédito, del Banco de España, sin apresurarnos injustificadamente á cambiarlos por metálico.

Siempre en la vida hay contrastes, y francamente, en la actualidad se regalan millones de un lado y de otro se cobra el premio de un simple cupón. Se fía al crédito ilimitado entregando los capitales y se cambian en el mismo sus billetes por plata.

Españoles, demostremos serlo en las actuales circunstancias, en las que no hay atenuantes. O quedamos victoriosos y como siempre honrados no vencidos.

Pensemos en España, ayudemos á España y... ¡Viva España y las mujeres de Logroño!

VICTORIANO RUIZ OCHOA

## DIÁLOGO.

—¡Ola Indalecio! ¿Qué vida?

—¡Anda la Diosal! ¡L Mento!

—Ande vás de madrugada

con este asqueroso viento.

—Pus voy á ver si me quieren

y si no quieren, *memeño*

publicar en EL DILUVIO

una quintilla y un cuento.

—¿Pero tú sabes de pluma?

—Pus no sabes majadero,

que he *escibido* en el *bufet*

de casa de *Calderero*

y he hecho allá algún versito

con mucha sal y salero.

—Pus no te creas, chulapo,

que soy algun majadero,

y no se escribir también

como tú ó como el Gaitero

—¿Pero qué has escrito tú?

—¿Que qué he escrito yo Indalecio?

*pus* he escrito á mi familia

pidiéndole más dinero,

para *dirme* á Nueva York

y decirle aquellos—*lerdos*

que no le den á la *muy*

porque tienen mucho miedo,

y verás si abren la boca

más de una cuarta de dedos.

porque les pego dos *guarras*

como me llamo Indalecio.

—Pus dicen que Mac-Kinley

ha *dao* a luz, con *salus*

un librito que contiene

la cria y caza de cerdos.

—¿Como no sea!

—¿Qué sí!

—Pus eso yo no comprendo

como se van á poner

ellos mismos L Mento.

—Vaya Indalecio, me marchó,

voy á escribirle al momento

á Mac-Kinley y decirle

que si no se marchan presto,

los buques americanos

de la Habana, me presento

y les armo una *camorra*

que se queden sin acento,

por no saber distinguir que á España le sobra aliento para *dirse* á Washington y pegarles de lo *recio* dos patadas, si es que chillan unas miajas.

INDALECIO

Como anunciaba ayer nuestro colega la «Voz Riojana» ha acompañado al Santo Viático la música que dirige nuestro querido amigo D. Fermín Modrego cumpliendo su cometido como pudiera haberlo hecho cualquier música de la población.

Merecen plácemes los artistas que la componen puesto que han amnizado tan solemne acto gratuitamente.

Conste pues que Logroño dispone de una Banda de música aunque haya quien quiera defender lo contrario.

## INGRATA

Un día, ¡fué día aciago!  
yo te encontré en mi camino  
y quiso mi fatal sino  
que experimentara amago  
de amor hacia ti; tan fuerte,  
que sin poder remediarlo,  
—miedo me dá el recordarlo—  
empecé niña á quererte.  
Siempre tus pasos seguía  
cabizbajo y contemplando  
si una mirada escapando  
de tus ojos recibía:  
más tu corazón de bronce  
no veía mi querer,  
pues ciego debía ser  
para estar siempre en sus once,  
pero yo con esperanza  
también seguía callando,  
y te seguía admirando  
esperando bien andanza;  
más en esta incertidumbre  
continuar ya no podía,  
¡es tanto lo que sufría  
siempre esperando la cumbre  
de tu querer alcanzar!  
que encontrándome cansado  
y de mi desesperado  
á tus piés me fui á implorar  
un amor puro y sincero;  
tu, ingrata, me despreciaste  
sin comprender me clavaste  
un puñal, y que me muero  
siendo tú quien me mataste.

OJO-AZUL

## Café Universal.

Gran función para hoy domingo.

1. La zarzuela en un acto:

**La verbena de la Paloma.**

2. La preciosa comedia:  
**LA CAJA MISTERIOSA**

## CAFE DEL SI LO.

Función para hoy domingo á las 9.

1. La preciosa comedia

**LOS EMBUSTEROS**

2. La graciosa zarzuela

**La Mascarita**

Imp. y lib. de Merino.—Logroño.